

# Herencias poscoloniales en las literaturas de expresión portuguesa

## Primeras palabras<sup>+</sup>



Investigadora y coordinadora del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra. Responsable, con Roberto Vecchi, de la Cátedra Eduardo Lourenço, de la Universidad de Boloña, Instituto Camões. Coordina el proyecto MEMOIRS, Hijos de Imperio y Posmemorias Europeas, financiado por el Consejo Europeo de Investigación.



Profesor de portugués, Cátedra King John II, en la Facultad de Lenguas Medievales y Modernas, Universidad de Oxford. Especialista en literaturas y culturas de Portugal y África lusófona. Autoridad en estudios sobre los escritores Mia Couto, mozambiqueño, y Pepetela, angolano.

MARGARIDA CALAFATE RIBEIRO \*

PHILLIP ROTHWELL \*\*

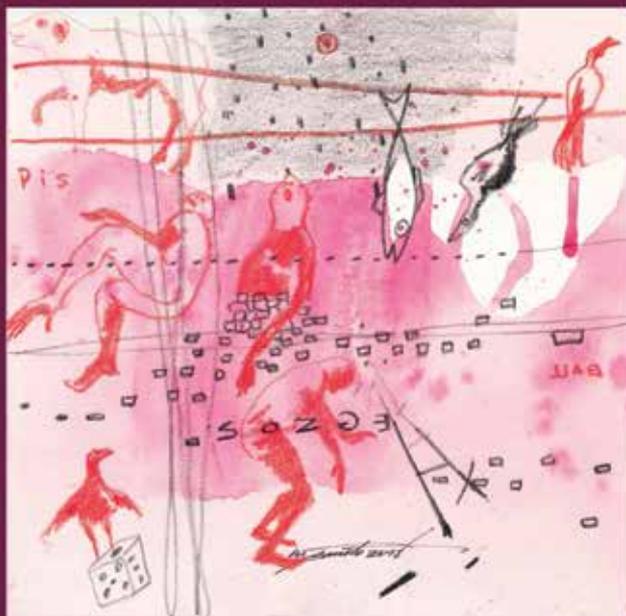
TRADUCCIÓN DEL PORTUGUÉS POR FELIPE CAMMAERT

**EN EL PRESENTE VOLUMEN, ESCRITO A VARIAS MANOS, SE PRETENDE** mostrar las nuevas fases del estado de la crítica de lo que habitualmente se conoce como “literaturas africanas de expresión portuguesa” o, en un sentido más amplio, de las literaturas lusófonas. En la primera parte de este libro se trazan los *mapas* de estas literaturas a partir de ensayos cortos pero profundos. Inocência Mata presenta una geocrítica del espacio ficcional en la literatura del archipiélago africano de Santo Tomé y Príncipe; Francisco Noa, por su parte, expone una visión arqueológica de la producción literaria mozambiqueña con el objetivo de aportar nuevas pistas sobre el significado que subyace al concepto de identidad mozambiqueña contemporánea; Tania Macêdo comenta los rastros del conflicto en los relatos angoleños de la guerra civil; Ana Cordeiro aborda la cuestión del ser caboverdiano; Moema Parente Augel

<sup>+</sup> Traducido de Calafate Ribeiro, Margarida y Rothwell, Phillip (organizadores). “Primeiras palavras”, en *Heranças Pós-Coloniais nas Literaturas de Língua Portuguesa*. Oporto: Edições Afrontamento, 2019, pp. 11-17.

MARGARIDA CALAFATE RIBEIRO  
PHILLIP ROTHWELL (Orgs.)

# Heranças pós-coloniais nas literaturas de língua portuguesa



Edições  
Afrontamento

y Carmen Lucia Tindó Secco exploran, respectivamente, los caminos de la prosa y de la poesía de Guinea-Bisáu escritas en lengua portuguesa. La segunda parte está consagrada a las *aproximaciones temáticas o de autor* sobre estas literaturas, mientras que la tercera parte aborda la cuestión de los *tránsitos* de estas escrituras hacia una fase posnacional, en la cual las diásporas son objeto de una especial atención. Se trata,

sin duda, de un proyecto ambicioso pero necesario hoy en día, en el contexto de lo que algunos designan como literaturas de expresión portuguesa y otros como literaturas lusófonas.

Como ya lo había advertido Patrick Chabal (1996), ningún proyecto que haga su análisis en términos de un África de lengua portuguesa está exento de obstáculos intelectuales. El concepto de “África lusófona” surgió a finales de la década de 1980 con el objetivo de recordarle al mundo que existían otras experiencias y legados del colonialismo más allá de los ejemplos de los imperios británico y francés. El África lusófona tiene sus raíces en territorios geográficos diferenciados y cuyas manifestaciones son cualitativamente distintas de las visiones aparentemente hegemónicas de la presencia inglesa y francesa en ese continente. Sin embargo, el uso de la expresión “África lusófona” nunca fue objeto de una unidad coherente, como tampoco logró producir un conjunto de elementos que permitieran una comparación sólida con respecto a las demás formas de influencia europea lingüística y cultural. Así pues, los mitos de un “África lusófona” —enraizados en la profunda convicción de la excepcionalidad del sistema colonial portugués— alimentaron la conciencia portuguesa en sentidos muy distintos a los de los modelos anglófono y francófono. A lo que se sumaron, sin duda, la naturaleza y las circunstancias en las que se produjo la partida de Portugal del continente africano como consecuencia de la revolución de los claveles (el 25 de abril de 1974). En este contexto, la noción de *lusofonía*, testigo de la existencia de una mitología de índole portuguesa localizada en el hemisferio sur e identificada por una lengua común, así como la creación de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) en 1996, fueron pasos que ayudaron a reforzar la idea de que esta tal “África lusófona” existía efectivamente. Y esa existencia iba más allá de la nostalgia latente de los llamados *retornados*<sup>1</sup> o del malestar imperial de un pueblo que apenas se deslindaba de la retórica que afirmaba, retomando los términos coloniales del dictador Salazar, que “Portugal no es un país pequeño”, discurso que había sido ilustrado con ayuda de los mapas de las excolonias sobrepuestos al mapa de Europa.

<sup>1</sup> Portugueses europeos que vivían en las antiguas colonias y que, tras la descolonización, debieron migrar a Portugal (nota del traductor).

No obstante, Patrick Chabal —quien fue un historiador y politólogo que comprendió rápidamente la importancia de estas literaturas para su trabajo, entendiéndolas como literaturas profundamente ligadas a los procesos políticos, en otras palabras, literaturas “a la espera de la historia” (M. C. Ribeiro, 2014: 225)— fue uno de los primeros académicos que sistematizó el estudio del “África lusófona” con sus volúmenes esenciales sobre la historia y las literaturas poscoloniales africanas lusófonas (Chabal, 1996; Chabal et al., 2002). Chabal veía este “agrupamiento” como una estrategia necesaria para la inscripción del tema en un mundo académico global, que, por sus semejanzas con la designación anglosajona y francesa, favorecería su recepción. Como lo demostró en varios de sus textos, Chabal era consciente de que las antiguas colonias portuguesas en África se enmarcaban en estructuras conceptuales diversas, por lo cual, en consecuencia, su desarrollo cultural y político se había producido de manera bien distinta.

Todas las antiguas colonias portuguesas en África habían vivido bajo el yugo del colonialismo y de la dictadura, de distintas formas, pero en contextos comparables. Tras las independencias surgieron afinidades naturales entre estas naciones, influenciadas por redes nacidas en Portugal, como la Casa de los Estudiantes del Imperio, así como por los fuertes lazos —aunque ambiguos— de los países con la oposición portuguesa a Salazar. Además, muchas otras redes internacionales apoyaban la frágil África lusófona, las cuales fueron decisivas en la lucha y en la consecución de las independencias: el internacionalismo italiano (Russo, 2019), la Unión Soviética y Cuba, pasando por los países nórdicos de Europa, las conexiones con la revista parisina *Présence Africaine*, y China. También estaban las redes del África austral, que pretendían con su apoyo la liberación del continente: el partido clandestino Congreso Nacional Africano (ANC) de Sudáfrica durante el *apartheid*, Tanzania, Etiopía, Zambia o el Congo. Todo ello confería a estos movimientos, y con ello a sus primeros pasos por la independencia, un cosmopolitismo que no tenía nada que ver con el universo enclaustrado de Portugal.

Con las independencias, los proyectos comunes de los movimientos anticoloniales se alejaron entre sí, apoyándose en los movimientos de liberación que habían conquistado la emancipación, en las múltiples culturas locales que, a su vez,

eran aprovechadas en aras de la construcción de cada nación, y en las redes internacionales que resultaron ser fuertes aliados de estos países en el contexto de la Guerra Fría. Estos proyectos culturales nacionales estaban intrínsecamente ligados a ideologías políticas —fueran ellas las del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) en Angola, el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) en Mozambique o el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) en Guinea-Bisáu— que acabaron por mostrar una imagen muy limitada de la variedad cultural de los territorios que pretendían representar, ya que los Estados con un partido único procuraban fundir la política de la Guerra Fría con reivindicaciones de poder que, poco a poco, se alejaron de los intereses de los respectivos pueblos.

La caída del muro de Berlín, en noviembre de 1989, que allanó el camino para la reunificación de Alemania, tuvo profundas implicaciones para los países africanos de lengua oficial portuguesa. No se trata tanto de que estos países hayan entrado en una fase posmarxista, aunque ello es patente en las producciones literarias de autores como Pepetela, Manuel Rui, Paulina Chiziane, Mía Couto y muchos otros, quienes comenzaron a cuestionar profundamente las nociones de nacionalidad que reflejaban sus obras. Por el contrario, algo distinto estaba emergiendo. Se trataba, pues, de señalar en el Sur el fin de una época y el inicio de otra, sabiendo hasta qué punto estas transiciones están más hechas de continuidades que de rupturas. Así, el fin de la Guerra Fría anunciaría el inicio de un nuevo momento, una época posnacional, en la que el sentimiento de ser angoleño, mozambiqueño, bisauguineano, santotomense o caboverdiano comenzaba a volverse una situación más accidental, dado que las identidades parecían ir mucho más allá del territorio físico. En ese sentido, y adoptando una línea autorreflexiva de largo alcance, se posicionan los textos de Rita Chaves, Nazir Can, Silvio Renato Jorge, Dorothée Boulanger, Pires Laranjeira, Sandra Inês Cruz e Inês Nascimento Rodrigues. En su multiplicidad, estos textos anuncian lecturas diferenciadas de momentos literarios aparentemente individuales, pero que resultaron ser cruciales en este cambio de paradigma literario, el cual va de una fase inicial con objetivos ideológicamente motivados hasta otra fase de apertura crítica a los paradigmas de la homogeneización

de universos por naturaleza heterodoxos y variados, y que estos textos reconocen<sup>2</sup>.

La paz trajo sin duda más capacidad de reflexión en el campo literario, pero también abrió la puerta a una guerra de memorias relacionada con momentos complejos de la construcción de la nación, a la instauración de identidades dobles o binacionales y a algunos episodios clave que se erigieron como momentos fundadores de los movimientos de independencia y del nacimiento de las naciones. Es el caso de la masacre de Batepá, en Santo Tomé y Príncipe (analizado por Inês Nascimento), el del papel de la literatura y del periodismo en la denuncia de las condiciones sociales extremas en Cabo Verde en tiempos coloniales (tratado por Sandra Inês Cruz) o el de la imagen del golpe de Estado fallido del 27 de mayo de 1977 en la literatura angoleña (abordado por Dorothee Boulanger). Por otra parte, Rita Chaves comenta la profusión de testimonios, autobiografías y biografías que inundan el “mercado de la memoria” en Mozambique, en palabras de la autora, protagonizados por los “antiguos combatientes”, designación que engloba a exguerrilleros y antiguos presos políticos, usada para designar a quienes participaron en el proceso de independencia, y quienes gozan de un estatus especial”. En la estela de la ficción de João Paulo Borges Coelho, Nazir Can hace un análisis crítico de la gran mitología del lusotropicalismo y de sus secuelas fantasiosas y fantasmáticas.

De cierto modo, este volumen busca rastrear el surgimiento de esta nueva fase con base en tres acciones: observando los *mapas* que construyeron el edificio conceptual de estas literaturas como proyectos literarios “a la espera de la historia”; leyendo las *aproximaciones temáticas o de autor* más significativas y desafiantes de su configuración actual, y, finalmente, interesándose por el momento en el cual las diásporas del África lusófona y los *tránsitos* transnacionales de sus descendientes en la literatura y en las artes en general redefinen tanto la identidad europea como las identidades en el continente africano. Esta evolución, muchas veces llevada a cabo de manera simultánea desde el punto de vista cronológico, y estrechamente relacionada con una “convivencia” europea,

<sup>2</sup> Sobre esta cuestión, véase Maria Paula Meneses y Margarida Calafate Ribeiro (2008: 12-13).

está produciendo nuevas epistemologías y trayectorias culturales. Estas nuevas lecturas permiten aproximar legítimamente la isla de Wight a la isla de Luanda, como lo muestra el análisis del trabajo de Djina (escrito por Phillip Rothwell). También abren la posibilidad de relacionar Luanda y Lisboa, como sucede en los textos de Djaimilia Pereira de Almeida y de Joaquim Arena (por Margarida Calafate Ribeiro), en el trabajo performativo del Teatro Griot (por António Pinto Ribeiro), en la reelaboración crítica de los discursos de Amílcar Cabral (por Roberto Vecchi) y en la construcción mitológica y hasta fantasmática de su imagen (por Fernanda Vilar). Estos cruzamientos son incluso visibles en la integración de memorias ajenas pertenecientes a patrimonios comunes, marca de la literatura producida por los herederos de la guerra colonial (por Felipe Cammaert).

El África lusófona es así —y todavía— un concepto operativo, que ya no se presenta como una reivindicación colonial o como un malestar poscolonial, pero tampoco como un territorio fijo y absoluto determinado por la nacionalidad. Más bien, se trata de un flujo posnacional, en el cual las identidades individuales no pueden ser comprendidas en términos excesivamente simples o ideológicamente motivados. De cierta forma, y desde el punto de vista cultural, “África lusófona” puede ser una expresión capaz de congregarse, y ante la cual nada impide pensar también en una identidad angoleña, mozambiqueña, santotomense, bisauguineana o caboverdiana. En otras palabras, sobre esa falta de sentido esencial de la noción de “África lusófona”, António Pinto Ribeiro comentó, por medio del concepto más amplio de *lusofonía*, que residiría —en nuestra opinión— su fuerza. Esta noción abarca una multiplicidad flexible, incluyendo áreas en las cuales el portugués es poco hablado, y ahora, de forma extraña e inesperada, incluso representa un país con lazos históricos muy tenues y distantes con la lengua portuguesa.

La utilización de este término no excluye, sino que por el contrario estimula, las comparaciones fecundas que van más allá de las cinco (ahora seis) naciones africanas. De hecho, Inocência Mata aborda esta cuestión muy claramente en un ensayo que merece ser citado aquí extensamente:

Así pues, a partir de la *observación* en un plano más amplio, que no solo consiste en “observar en portugués” —sino en una dimensión africana, global—, las literaturas de los Cinco comenzaron a ser integradas en un contexto comparatista. Partiendo del estudio del universo de la reinención de la diferencia cultural del portugués en los espacios nacionales en los cuales este idioma es la lengua de expresión literaria, comenzaron a mencionarse aspectos relacionados con tránsitos no únicamente lingüísticos y culturales, sino también históricos e ideológicos. Estos aspectos se reflejan en los estudios literarios a partir de perspectivas teóricas que no solo revelaron las relaciones entre esas literaturas, sino que mostraron que ellas eran singulares como sistemas nacionales.

En ese viraje metodológico (el cual reflejaba un cambio de paradigma en el análisis del pasado), la intención fue la de indagar sobre el carácter supranacional de “ciertos fenómenos estéticos y literarios” y del reconocimiento de su “capacidad transhistórica” (Buescu, 2013: 36). En otras palabras, se buscaba “provincializar Europa”, es decir, reivindicar la contribución de las colonias (partes del “resto del mundo”) a la construcción de la realidad histórica y cultural de Portugal y de Europa —o, también, a la ideología de la modernidad europea, a través de una reinterpretación de la historia a partir de sus márgenes (Mata, 2013: 106).

En ese sentido, no se trata tanto de vaciar el sentido de la expresión *literaturas nacionales*, legítimamente reivindicadas en la independencia de los universos lingüísticos que escogieron la lengua portuguesa como lengua oficial y como lengua literaria, sino ante todo de encontrar en ellas los rasgos “transnacionales” de flujos y reflujos tangibles. El texto de Alexandra Reza apunta en esa dirección, cuando sitúa la cultura de periódicos de la revista estudiantil *Mensagem* en un contexto transcontinental y lingüístico, así como el texto de Raquel Ribeiro, que expone los lazos ideológicos y afectivos de Cuba y la influencia de uno de sus poetas más conocidos en la literatura angoleña. Lo mismo ocurre en el texto de Vincenzo Russo, que comenta el internacionalismo italiano y sus nexos con los movimientos independentistas del África lusófona “explicados a los italianos”.

Hoy en día, la noción de “África lusófona” —la cual se alimenta de múltiples conexiones semánticas en todo el continente y más allá— se extiende también con mucha pertinencia al debate sobre la identidad europea, en la medida en que los angoleños, mozambiqueños, caboverdianos, santotomenses y bisauguineanos representan la personificación de la presencia del África lusófona en Europa. Y, dentro de este proceso, cambian a su vez el significado de Europa y de África. Este es justamente el itinerario del artista Nu Barreto, quien generosamente cedió la imagen que ilustra la portada de este libro, que ilumina nuestros textos. Su recorrido, que va desde Guinea-Bisáu hasta París y, ahora, hacia el mundo del arte, no es ciertamente una cosa completamente nueva. Sin embargo, este trayecto es la expresión de un movimiento cultural que combina factores anteriores de una manera contextualmente original, y cuyo resultado es novedoso. El trabajo de Barreto posee los rasgos migratorios y cosmopolitas anteriores, según los cuales las familias ideológicas y las redes familiares desempeñan un papel fundamental para su sustentabilidad, pero al mismo tiempo contiene una novedad: instaura los protocolos necesarios para un diálogo no subalterno entre Europa y África.

El obstáculo intelectual al cual se refería Patrick Chabal en 1996 tal vez ya no exista, o probablemente presente ahora contornos distintos. Otros obstáculos habrán de aparecer, y es también por esa razón que publicamos ahora este libro. ■

#### REFERENCIAS

- Buescu, Helena Carvalhão (2013), *Experiência do Incomum e Boa Vizinhaça. Literatura Comparada e Literatura-Mundo*. Oporto: Porto Editora.
- Chabal, Patrick (org.) (1996), *The Post-colonial Literature of Lusophone Africa*. Londres: C. Hurst & Co.
- Chabal, Patrick; Birmingham, David; Forrest, Joshua; Newitt, Malyn (2002), *A History of Postcolonial Lusophone Africa*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Mata, Inocência (2013), “Literatura-mundo em Português: Encruzilhadas em África”, 1616: *Anuario de Literatura Comparada*, 3: 107-122. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5090213>.

Meneses, Maria Paula; Ribeiro, Margarida Calafate, (2008), “Cartografías Literárias Incertas”, en Margarida Calafate Ribeiro y Maria Paula Meneses (orgs.), *Moçambique — das palavras escritas*. Oporto: Afrontamento, 9-17. Disponible en <http://hdl.handle.net/10316/79430>.

Ribeiro, António Pinto (2018), “Para acabar de vez com a lusofonia”, *Lusotopie*, 17(2): 220-226. DOI: <https://doi.org/10.1163/17683084-12341728>.

Ribeiro, Margarida Calafate (2014), “A Literature Waiting in the Wings for History: A Tribute to Patrick Chabal”, *Portuguese Studies*, 30: 2, 225–229. DOI: <https://doi.org/10.5699/portstudies.30.2.0226>.

Russo, Vincenzo (2019), *La Resistenza Continua – Il Colonialismo Portoghese, le Lotte di Liberazione e gli Intellettuali Italiani*. Milán: Meltemi.

© Gráficas Molinari

